

Hablar con Dios

Vamos a hacer un ejercicio. Os voy a pedir que cerréis los ojos y que os imaginéis una escena.

Primero liberar la mente. Liberarla de todo pensamiento. De toda preocupación. De dudas, recuerdos, comentarios. De toda curiosidad. Liberar la mente. Poneros en paz. Tranquilos. Sosegados. Imaginaros la iglesia tal y como está ahora. Con todos dentro. Cada uno sentado en su sitio...

Y ahora imaginaros que en el centro está Dios. Nuestro Señor.

No sé qué forma tiene ni como es. No sé si está rodeado de querubines o con los 4 seres vivientes alrededor. Cada uno lo imaginaremos de una manera distinta. Pero imaginaros que está ahí. Delante vuestro. Escuchando lo que decís y hacéis. ¿No es maravilloso?

Ya podéis abrir los ojos.

Yo me lo imagino muchas veces porque me gusta visualizar lo que pasa espiritualmente cuando me pongo a orar. Cuando buscamos la presencia de Dios y nos ponemos a orar lo que está ocurriendo es muy parecido. Es posible que no le veamos, que no percibamos que hay un cambio. Pero lo hay. Le sentimos. Está presente delante nuestra. Escuchando. Atento. Y hablando con nosotros.

Es importante orar con el Señor. Y es importante hacerlo con sentido. Siendo conscientes de que literalmente estamos hablando con Él. Cuando oramos abrimos un canal de comunicación con nuestro Padre celestial. Y tenemos que estar a la altura. ¿Tú te imaginas estar delante de Dios y no dejarle hablar? ¿o dedicarte a repetir cosas de forma mecánica? ¿O ponerte a decirle / pensar en la lista de la compra? No nos atreveríamos ¿a que no?

Pues esa es la actitud que tenemos que tomar. Tenemos que hablar como los grandes de la Biblia hablaban con él. Por ejemplo, Moisés

Éxodo 33:8

⁸Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

⁹Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

¹⁰Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

¹¹Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

¹²Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

¹⁵Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¹⁶¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

¹⁷Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¹⁸El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

¹⁹Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

²⁰Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

²¹Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

²²y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

²³Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Fijaros como hablaban. Con naturalidad y mucho respeto. En esa época, para enseñarnos al pueblo de esto mismo, Dios representaba su presencia con una columna de nube. De esa manera el pueblo veía Su presencia y entendía que Moisés estaba hablando con el Señor. No necesitaban imaginar ;-)

Y la manera de hablar de Moisés es muy natural. “Como habla cualquiera a su compañero” (ver 11). Como con un padre o una persona a la que le debemos mucho respeto y a la que tenemos mucho amor “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”. Este pasaje me encanta porque de hecho nos enseña a Moisés negociando con Dios. Él es consciente de que Dios tiene un plan para con él. Le ha pedido que saque al pueblo y él está obedeciendo, pero quiere asegurarse de que no les dejará. De que siempre estará con ellos. Y de paso, quiere verle la cara. Eso casi lo consigue ;-)

Pero lo relevante del texto es la relación especial que tienen. Moisés **habla** con Dios. Cuando en las iglesias hablamos de Orar nos referimos a esto. “Orar” del lat. orāre 'hablar', 'pedir, rogar'. Es en definitiva el acto de hablar. De comunicarte con el otro. Es hacer como hacía Moisés.

Vamos a por otro ejemplo

1 Samuel 23

- ¹ Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.
- ² Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.
- ³ Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?
- ⁴ Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.
- ⁵ Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.
- ⁶ Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano.
- ⁷ Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.
- ⁸ Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres.
- ⁹ Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.
- ¹⁰ Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.
- ¹¹ ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.
- ¹² Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.
- ¹³ David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.
- ¹⁴ Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

En este ejemplo vemos a un hombre de acción como David que no se arriesga a tomar decisiones importantes sin consultarlo antes con nuestro Señor.

Todo comienza cuando los enemigos del pueblo de Dios entran y empiezan a molestar. Se lo cuentan a David y en lugar de salir corriendo sin pensar, lo pone en manos de Dios. Habla con Él y busca confirmación de que es lo correcto

David se equivocó muchas veces, pero también supo rectificar, ser humilde y sobre todo cuidar su relación con Dios. Le consultaba en todo momento y siempre acataba sus decisiones. Incluso en condiciones precarias como es huyendo en el desierto su fe no flaqueaba y eso es porque confiaba en el Señor y en su palabra. Y porque tenía una relación establecida.

Es fácil pensar que nosotros no somos David ni Moisés y que por eso no oímos a Dios. Pero hermanos y hermanas, sabéis que eso no es así. Lo que estos hermanos hacían era cuidar esa relación y mantenerla cada día. De esa manera eran capaces de discernir que les decía el Señor y qué camino tomar. Y lo hacían ciegamente. Esa es la actitud que debemos tener.

Fijaros en la actitud de David cuando el Señor le amonesta.

2 Samuel 12

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

¹⁴ Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

¹⁵ Y Natán se volvió a su casa.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

¹⁶ Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

¹⁷ Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

¹⁸ Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

Esa es la actitud de un siervo de Dios. Escucha incluso lo que no quiere oír y lo acata. No se rinde ni se resigna sino que se pone en oración para intentar persuadir a Dios. Al final, el resultado no es el esperado. A pesar de las súplicas su hijo muere. Y sin embargo se levanta, se arregla y se va al templo a dar las gracias. A adorar.

La oración es algo que el mismo Jesús nos enseña que es necesaria.

Lucas 11

¹ Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

² Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴ Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

- ⁵ Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice:
Amigo, préstame tres panes,
⁶ porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;
⁷ y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?
⁸ Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.
⁹ Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
¹⁰ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
¹¹ ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?
¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
¹³ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Jesús iguala la oración con Dios a una conversación con un amigo. “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice...”

Me encanta porque insiste, y no es la primera vez que lo hace, en que, aunque sea por pesados, Dios nos oye y nos hará caso.

Fijaros en la promesa que nos da. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”

Se trata de una promesa muy poderosa. Y que hemos visto que es verdad. Moisés pidió y se le dio. David buscó, y halló el camino correcto. El que pide, recibe nos habla de que hay que pedir. Hay que buscar y eso se hace con constancia, como decía el apóstol Pablo en Romanos 12:12 “ser constantes en la oración”

¿Y cómo debemos orar?

El “Padre nuestro” se considera la oración perfecta. Comienza bendiciendo a Dios, su obra y poniendo ante todo la voluntad de Dios.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

A continuación pasa a pedir por nosotros y nuestras necesidades incluyendo las espirituales. Le recuerda que tenga misericordia y termina pidiendo esa misericordia para las pruebas que nos vendrán.

³ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴ Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal

Las claves de la oración serían:

- Con naturalidad. Como se habla con un amigo o un padre / madre. Es nuestro Padre con quien hablamos. Acordaros de David o de Moises.
- Humildad, como nos enseña el propio Jesus en la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18):

¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹³Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

- Arrepentimiento, como nos enseña el Salmo 51 justo cuando estaba orando para que no muriera su hijo.

¹Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;

Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

²Lávame más y más de mi maldad,

Y límpiame de mi pecado.

³Porque yo reconozco mis rebeliones,

Y mi pecado está siempre delante de mí.

⁴Contra ti, contra ti solo he pecado,

Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,

Y tenido por puro en tu juicio.

- Agradecimiento. Por todo lo que nos da el Señor como vemos en el Salmo 138 escrito por David.

¹Te alabaré con todo mi corazón;

Delante de los dioses te cantaré salmos.

²Me postraré hacia tu santo templo,

Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;

Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

³El día que clamé, me respondiste;

Me fortaleciste con vigor en mi alma.

⁴Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,

Porque han oído los dichos de tu boca.

⁵Y cantarán de los caminos de Jehová,

Porque la gloria de Jehová es grande.

⁶Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,

Mas al altivo mira de lejos.

⁷Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;
Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,
Y me salvará tu diestra.
⁸Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos.

Fijaros que igual que el Padre Nuestro, comienza en alabanza a Dios por su fidelidad representada en su buen nombre.

Otra curiosidad es que es principalmente de agradecimiento. La relación con Dios es como con un amigo o familiar al que llamamos simplemente para darle las gracias por su amistad. Por escucharnos. Por estar ahí. No hay que limitarlo a pedir.

- Buscando la voluntad de Dios, no la nuestra. (Lucas 22)

⁴¹Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

⁴²diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

- Con fe (Hebreos 11)

⁶Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

- En el nombre de Jesús (Juan 14)

¹²De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¹³Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Jesús es el nuevo pacto. Él murió en la cruz por nuestros pecados. Y por amor a Él, Dios Padre nos perdona y nos escucha. Bendito sea.

- Y con Constancia, como nos decía Pablo en Romanos 12:12 “ser constantes en la oración”

Esto es casi lo más importante. Si nos fijamos en Jesús, Él estaba en oración constante. Siempre buscaba un momento, un hueco para orar. Normalmente en privado, pero también en público. Pero en cualquier sitio vale. Puede ser con la mente. Puede ser de viva voz para bendecir a los que la oyen también como hacemos aquí en la iglesia. Puede ser en grupo. Puede ser en privado. Pero en todo momento.

Debemos orar constantemente. Compartir nuestra vida con Dios. Es verdad que es omnipotente, pero ¿acaso cuando estás con un amigo no te gusta que te diga lo que piensa incluso cuando ya lo sabes?

Resumiendo. Debemos estar en oración constante y acordarnos de que nuestra actitud en la oración debe ser:

- Naturalmente
- Humilde
- Arrepentida
- Agradecida
- En sincronía con la voluntad de Dios
- Con fe
- Para Jesús o en su nombre

Y que mejor manera para despedir esta predicación que con una oración.
(oración)

Que Dios os bendiga.